

Resumen

Jean-Luc Nancy en este breve texto recuerda, desde Hegel y Kant, la dificultad de usar en un argumento ontológico el término «real» y por qué dicho término «real» nunca escapa de algunas dificultades aporéticas. En un segundo paso usa una sentencia de Derrida para precisamente mostrar que el problema de la «realidad» siempre es el reto de comienzo.

Palabras clave: realidad, Hegel, Nancy, sentido, cosa-en-sí.

Abstract

Jean-Luc Nancy in this brief text recalls, from Hegel and Kant, the difficulty of using the term «real» in an ontological argument and why this term «real» never escapes some aporetic difficulties. In a second step, he ends up using a sentence from Derrida to show precisely that the problem of «reality» is always the starting challenge.

Keywords: reality, Hegel, Nancy, sense, thing-in-itself.

¹ 1 (*N. del T.*) El 22/09/2020 escribimos a Jean-Luc Nancy solicitándole una colaboración para el presente dossier. Le sugerimos que su intervención se centrara en las nuevas (no tan nuevas) líneas abiertas por el «realismo especulativo» de Meillassoux y la «ontología orientada a objetos» de Harman. «Sabemos», le comentaba en mi correo, «que prácticamente no ha hecho ninguna declaración sobre esta cuestión. Sin embargo, Graham Harman ha escrito un artículo sobre su pensamiento («On Interface : Nancy’s Weight and Masses») a partir del cual ha entablado una breve discusión con Peter Gratton. Además, en sus escritos pueden leerse varias formulaciones en las que se insinúa la posibilidad de un realismo parecido al propuesto por estos autores, por lo menos desde *La experiencia de la libertad* (1996). Pensamos, por ejemplo, en el libro “58 indicios sobre el cuerpo” (2007) o en afirmaciones tales como “es de cualquier cosa de lo que hay que poder afirmar la retirada en ella de la causa” y todo el fragmento en el que esta se inscribe (1996, 175-8)». Haciendo gala de la generosidad y gentileza que siempre lo caracterizó, el 05/10/2020, nos hizo llegar el presente texto.

—Y, en todo esto, ¿dónde está la realidad?

—¿Cómo, la realidad? Hace ya diez minutos que te hablo de ella.

Alain Tanner, *La Salamandre*, 1971.

■ 1.

Realphilosophie es un término inventado por Hegel bajo el modelo de la *Realschule*, término creado en Prusia durante el siglo XVIII para distinguir las escuelas secundarias destinadas a la formación práctica de las dirigidas a las Humanidades.

Para Hegel la *Realphilosophie* comprende toda la filosofía de la naturaleza y la cultura, distinguiéndose, así, de la lógica. Tras el periodo de Jena, esta terminología será abandonada. Sin embargo, en la *Fenomenología* recuerda la distinción entre *real* y *reell*. El segundo designa lo empírico o lo factual; el primero, la praxis, la realización. El segundo se opone a lo ideal o a lo imaginario; el primero, en cambio, se distingue de lo formal y atiende a cómo la realidad se forma, se produce, es decir: se realiza en todas las cosas del mundo y del espíritu.

Hegel es conocido —bien conocido y, por lo tanto, mal conocido— por haber escrito «Lo que es racional es real, lo que es real es racional» (donde la palabra usada para «real» es *wirklich*: efectivo). Esta frase, ciertamente, no tiene el sentido de que lo real deba ser conforme a un esquema lógico. No se trata de conformidad, sino de efectua-ción. Aquello que es real es efectuado, realizado, en una concreción material (temporal, espacial, física o fisiológica) y en una determinación espiritual (afectiva, intelectual, individual o colectiva), o más exactamente: cada una de las características así

distinguidas solo tienen efectividad en relación con las otras y con el conjunto de la efectividad.

Aunque esta descripción sea sumaria, nos servirá de preámbulo a un breve examen de la relación que la filosofía mantiene con aquello que llamamos lo «real» sin que nunca acabemos de determinar con precisión su significación.

■ 2.

«El caballo está en la caballeriza, los libros están en el gabinete de trabajo, como antes». Es decir: como antes de que se haya establecido que la materia no existe. Hablamos de Berkeley, quizá el más radical de entre los filósofos que actualmente sufren la acusación de haber sometido las cosas al estatus de objetos para un sujeto y de haber negado, por lo tanto, la exterioridad real o la realidad del mundo exterior. Pero, si es así, ¿cómo puede hablar del caballo, de la caballeriza, de los libros y de la oficina? Sucede que de todas estas cosas podemos percibir los caracteres cuyo ensamblaje nombramos con esas palabras. Es a Descartes a quien Berkeley está atacando: el caballo no es una extensión de magnitudes medibles. Esta extensión pura no es una cosa de la que uno pueda formarse lo que Berkeley llama una idea, es decir: una organización perceptiva y verbal. El caballo tampoco es para nada un mecanismo que funcionaría por resortes y poleas que accionaría un sujeto-caballero. El pensamiento de una materia como pura exterioridad de una igualmente pura interioridad es insostenible. Pero Descartes puede replicar que eso es exactamente lo que él piensa, dado que «yo no